

## LAS DIMENSIONES LINGÜÍSTICA, COGNITIVA Y CULTURAL DEL LÉXICO DEL INSULTO

### THE LINGUISTIC, COGNITIVE AND CULTURAL DIMENSIONS OF THE INSULT LEXICON

**Ángela María García Caballero**

Universidad de Matanzas  
<https://orcid.org/0000-0001-7954-7444>  
[dr.angelagarcia59@gmail.com](mailto:dr.angelagarcia59@gmail.com)

**Bárbara Maricely Fierro Chong**

Universidad de Matanzas  
<https://orcid.org/0000-0002-6955-7515>  
[humanisticas2013@gmail.com](mailto:humanisticas2013@gmail.com)

**Yadiel Pérez Suárez**

FOC "Calixto García Iñiguez"  
<https://orcid.org/0009-0006-1763-0852>  
[yadielps82@gmail.com](mailto:yadielps82@gmail.com)

**Irisdalys Pino Sánchez**

Universidad de Matanzas  
<https://orcid.org/0000-0001-9066-4158>  
[irisdalys.pino@umcc.cu](mailto:irisdalys.pino@umcc.cu)

#### RESUMEN

La presente investigación examina las dimensiones semántica, sintáctica y pragmática del léxico del insulto empleado por una muestra de 60 estudiantes universitarios de primer año de la Universidad de Matanzas. El proceso investigativo se sustentó en la dialéctica-materialista como base científica de los métodos teóricos histórico-lógico, análisis-síntesis e inducción-deducción, y empíricos como la encuesta de disponibilidad léxica. Para el procesamiento de los datos se empleó la herramienta de análisis de datos léxicos LexPro (Bartol et al., 2023) de la Universidad de Salamanca, España. Los resultados revelaron la importancia de comprender el léxico del insulto como un fenómeno complejo que refleja las dinámicas sociales entre estudiantes en el ámbito académico.

Palabras clave: centro de interés, disponibilidad léxica, léxico del insulto

#### Abstract

The present research examines the semantic, syntactic and pragmatic dimensions of the insult lexicon used by a sample of first-year university students from the University of Matanzas. The research process was methodologically based on dialectic-materialism as a scientific basis for theoretical methods such as historical-logical,

analysis-synthesis and induction-deduction, and empirical methods such as the lexical availability survey. To process the data, the lexical data analysis tool LexPro (Bartol et al, 2023) from the University of Salamanca, Spain, was used. The results revealed the importance of understanding the vocabulary of insults as a complex phenomenon that reflects both the social dynamics between students and the cultural norms of the academic environment.

**Keywords:** center of interest, lexical availability, insult lexicon

## **INTRODUCCIÓN**

La concepción dialéctico-materialista del lenguaje establece el vínculo entre pensamiento, lenguaje y sociedad, entendido como un proceso de mediación, las funciones mentales superiores se desarrollan en interacción social y, posteriormente, se interiorizan mediante signos lingüísticos que organizan la atención, la memoria y la conceptualización. Desde esta perspectiva, el lenguaje participa activamente en su construcción y en su regulación, porque surge en prácticas comunicativas concretas y en marcos culturales compartidos. Así, el pensamiento verbal se configura históricamente en comunidades de habla y se transforma con los usos sociales del significado. (Sapir, 1921; Halliday, 1978; Vygotsky, 1986)

La consideración de la relación cognición, discurso y sociedad (Van Dijk, 2014), se explica atendiendo a la condición de ser social de los emisores-receptores, quienes se comunican e interactúan en un contexto sociocultural dinámico, en un proceso de intercambio intersubjetivo de significados (Mesa, 2009). El carácter autónomo del lenguaje y a la vez contextualizado permite la atribución y comprensión de significados (semántica), la caracterización de las estructuras del texto y la conversación y del uso que se hace de ellas (sintaxis), así como su relación y el contexto social (pragmática). Pensar, hablar y vivir socialmente forman un recorrido que regresa al mismo punto de partida: la experiencia social moldea el lenguaje, y el lenguaje retroalimenta la percepción y la interpretación social. (Sapir, 1921; Whorf, 1956; Halliday, 1978).

El léxico constituye uno de los componentes fundamentales del lenguaje, representa el conjunto de unidades léxicas disponibles para los hablantes en una lengua determinada y el vocabulario refleja tanto la estructura interna del sistema lingüístico, como los procesos mentales y las prácticas socioculturales de las comunidades de habla (López Morales, 2004, Aitchison, 2012, García et al, 2025).

En el discurso, la dimensión semántica se ocupa de cómo se construye el significado y cómo se organizan los contenidos temáticos; la sintáctica explica las dependencias formales que jerarquizan información; y la pragmática analiza cómo el significado depende del contexto, de las inferencias y de las intenciones comunicativas. El discurso es significado en forma, pero también acción situada. (Lyons, 1977; Levinson, 1983; Gee, 2014)

Semánticamente, las palabras activan redes de relaciones (hiperonimia, polisemia, campos léxicos, entre otras); sintácticamente, imponen restricciones de combinatoria (valencia, selección de argumentos, colocaciones); y pragmáticamente, su uso se ajusta a normas de cortesía, implicaturas, registros y valores sociales (eufemismos, tecnicismos, estigmas). Por ello, “saber una palabra” no equivale solo a conocer su definición, sino a dominar cómo se integra en estructuras gramaticales y qué efectos produce en interacción (Grice, 1975; Levinson, 1983; Cruse, 1986; Oramas y García 2020).

La disponibilidad léxica se refiere al conjunto de vocablos que los hablantes movilizan con facilidad cuando una situación o “centro de interés” lo exige, aunque esos vocablos no sean necesariamente los más frecuentes en corpus generales. Un análisis de las dimensiones de la disponibilidad léxica revela campos conceptuales y asociaciones dominantes; aunque sintácticamente predominen sustantivos, también puede mostrar patrones de categorización gramatical y combinabilidad esperable en cada dominio temático; y pragmáticamente, evidencia registros, marcas valorativas y elecciones socialmente condicionadas según la situación de prueba y la identidad del hablante. Así, la disponibilidad léxica funciona como indicador de cómo el léxico “vive” en la cognición social y en prácticas discursivas concretas. (Saralegui, 2015; Juncal, 2019; Bartol, 2023)

En el léxico se ponen de manifiesto las dimensiones semántica, sintáctica y pragmática del discurso. Desde una perspectiva semántica, el léxico se entiende como una representación mental que forma parte del lexicón mental de los individuos. Este lexicón no es un simple listado de palabras, sino una red compleja de asociaciones semánticas, fonológicas y conceptuales que permiten la producción y comprensión del lenguaje.

Los modelos psicolingüísticos sostienen que las palabras se almacenan en la memoria en estructuras interconectadas, lo que explica fenómenos como la activación semántica, la recuperación léxica y los errores de habla (Levelt, 1999; Aitchison, 2012,

Oramas y García, 2020). En este marco, la disponibilidad léxica se interpreta como un indicador de la accesibilidad cognitiva de determinados campos semánticos, ya que las palabras con mayor frecuencia, relevancia emocional o experiencia personal tienden a recuperarse con mayor rapidez y facilidad. Asimismo, la relación entre léxico y conceptualización muestra que las palabras no solo nombran la realidad, sino que contribuyen a estructurarla cognitivamente, influyendo en la categorización y en la percepción del mundo (Lakoff, 1987).

Desde la dimensión sintáctica, el léxico se concibe como un sistema organizado de unidades que se relacionan entre sí mediante redes semánticas, morfológicas y sintácticas. Las palabras no funcionan de manera aislada, sino que forman campos léxicos, relaciones de sinonimia, antonimia e hiperonimia, así como estructuras derivativas y composicionales que permiten la expansión del vocabulario.

Por otro lado, la dimensión pragmática del léxico pone de manifiesto que el vocabulario es un reflejo de las prácticas, valores y creencias de una comunidad lingüística. Las palabras codifican conocimientos culturales, normas sociales y formas de interacción, por lo que el léxico puede considerarse un repositorio de la experiencia colectiva.

En el presente trabajo se muestra el análisis del léxico del insulto de estudiantes universitarios de primer año de la Universidad de Matanzas, empleando la disponibilidad léxica como metodología que proporciona una herramienta valiosa para explorar la interacción entre lengua, mente y cultura, mediante el análisis de las dimensiones semántica, sintáctica y pragmática del léxico actualizado en los diferentes campos semánticos obtenidos de la muestra.

## **METODOLOGÍA**

El proceso investigativo se sustentó metodológicamente en la dialéctica-materialista como base científica de métodos teóricos como el histórico-lógico, análisis-síntesis e inducción-deducción, y empíricos como la encuesta de disponibilidad léxica y la entrevista grupal a estudiantes. Para el procesamiento de los datos se empleó la herramienta de análisis de datos léxicos LexPro (Bartol et al., 2023) de la Universidad de Salamanca, España. La encuesta de disponibilidad léxica del centro de interés Insulto se aplicó a una muestra de 60 estudiantes del primer año de la Universidad de Matanzas.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El léxico es un componente dinámico del sistema lingüístico, sujeto a procesos de cambio, innovación y variación según factores diacrónicos, diatópicos, diastráticos y diafásicos (Saussure, 2005; Geeraerts, 2010). En este sentido, los estudios de disponibilidad léxica han demostrado que ciertos campos semánticos presentan mayor productividad y accesibilidad que otros, lo que evidencia la organización jerárquica del vocabulario en la competencia lingüística de los hablantes (Hernández Muñoz, 2010).

Desde la antropología lingüística y la sociolingüística, se ha señalado que los campos léxicos varían según factores culturales, como el entorno, la organización social, la religión o la tecnología, lo que da lugar a diferencias interculturales en la conceptualización de la realidad (Duranti, 1997; Wierzbicka, 1997). El léxico del insulto puede revelar actitudes, ideologías y relaciones de poder dentro de una comunidad. De este modo, el estudio del léxico permite comprender no solo la estructura del lenguaje, sino también las dinámicas sociales y culturales que lo configuran.

Los datos obtenidos en el centro de interés “Insulto”, mediante la aplicación de la encuesta de disponibilidad léxica, fueron procesados utilizando la herramienta LexPro, cuyos resultados fueron los siguientes:

VARIABLES	Léxico-insulto
<b>Total de palabras (tokens)</b>	484
<b>Vocablos (types)</b>	222
<b>Promedio por informante (token average)</b>	8.07
<b>Índice de cohesión</b>	0.04

El número total de palabras (tokens) producidas en el campo del léxico del insulto por los estudiantes encuestados evidencia la productividad léxica de este centro de interés, los estudiantes poseen un repertorio amplio y accesible de términos relacionados con la agresión verbal, lo que refleja, desde la perspectiva de la disponibilidad léxica, una activación cognitiva y frecuencia de uso considerable de dicho campo semántico en la experiencia lingüística de los informantes. El número de vocablos distintos (types) muestra diversidad y riqueza léxica, lo que sugiere que los estudiantes universitarios recurren a una amplia variedad de estrategias lingüísticas para expresar agresión verbal.

Se observa fluidez léxica individual, en el análisis del promedio de palabras producidas por informante (token average) y facilidad cognitiva para recuperar palabras asociadas al insulto, posiblemente debido a su carga emocional, frecuencia en la interacción cotidiana y función expresiva; el índice de cohesión muestra dispersión y creatividad léxica, reflejando variación individual, sociocultural y contextual.

La disponibilidad léxica refleja el grado de accesibilidad cognitiva de cada unidad léxica dentro del campo semántico. El léxico disponible obtenido permitió identificar cuatro grandes campos semánticos conformados por insultos o términos despectivos relacionados con: 1. La inteligencia; 2. La moralidad y sexualidad; 3. Características físicas, atributos o apariencias y con 4. El comportamiento, de los cuales se presenta el análisis de las dimensiones semántica, sintáctica o pragmática.

### **Campo semántico 1: Insultos o términos despectivos relacionados con la inteligencia**

El análisis de este campo semántico es sumamente rico, con su uso los hablantes no solo buscan herir, sino que reflejan cómo valoran el intelecto, la educación y la salud mental, mediante una gran diversidad de mecanismos de creación léxica, su centro es la deficiencia intelectual, en él se ponen de manifiesto subcategorías como insulto vulgar, insulto estándar, insulto metafórico e insulto regional.

La palabra “comepinga” (0,246127), marcadamente cubana, presenta mayor disponibilidad, es la de más alta frecuencia relativa (0,047521), y accesibilidad mental, es un insulto altamente productivo desde el punto de vista sociocultural, mientras que “estúpido” (0,160276) y “anormal” (0,117657) son insultos estándares, con mayor neutralidad relativa y un uso más universal. El resto de las palabras presenta una disponibilidad baja: “tolete” (0, 048306), “fronterizo” (0, 018581), “bruto” (0, 016667), “ñame” (0, 016667), “analfaburro” (0,016667), “animal” (0,013964) y “verraco” (0,013964).

Las principales estrategias empleadas para insultar en este campo semántico son la vulgarización, la animalización y la metáfora; “comepinga” se emplea para referirse a la estupidez extrema de una forma vulgar, “estúpido” a la falta de inteligencia, “anormal” a una desviación cognitiva, “bruto” a la ignorancia, el uso de esta metáfora animal recurre a la comparación con animales de carga o salvajes para denotar una supuesta falta de raciocinio o de educación formal; “animal”, a deshumanización y “analfaburro” es una metáfora de uso popular referido a la ignorancia.

Por su parte, “fronterizo” nació en contextos clínicos o psicológicos para clasificar grados de discapacidad intelectual, pero a partir de un proceso peyorativo, pasa del lenguaje técnico al insulto popular, evolucionando del registro médico al vulgar, cognitivamente se refiere al límite entre la inteligencia media y la discapacidad, se usa para descalificar a alguien que no alcanza a comprender la complejidad de una situación; en “tolete” (objeto) y “ñame” (alimento) se compara a la persona con un objeto inanimado, o alimento sugiriendo pasividad o nulidad mental y “verraco” a diferencia de otros países, se emplea en Cuba para significar que alguien no sabe nada, por lo que se comporta como alguien de pocas luces.

Otras palabras que se activaron en este campo semántico y que no estuvieron entre las diez de mayor disponibilidad léxica, permiten clasificar la carencia intelectual en diferentes categorías: a) déficit de procesamiento: “retrasado” y “mongo” sugieren que la persona procesa la información a una velocidad menor a la normal; b) falta de aptitud: “inepto” e “incapaz”, se centran en la ejecución; la persona no tiene la habilidad cognitiva para realizar una tarea; c) falta de juicio o sentido común: “tonto” y “sonso”, suelen aplicarse a quienes tienen capacidades normales pero cometen errores por descuido, falta de atención, ingenuidad o inmadurez.

La mayoría de los términos de este centro de interés son adjetivos que también pueden funcionar como sustantivos. Pueden clasificarse según su formación: a) No derivan de otras palabras en el español actual o su raíz es única ( “tonto”, “sonso”, “bruto”, “burro”, “ñame”, “animal”, “bestia”, “idiota”, “imbécil”); b) Derivación mediante morfemas derivativos para alterar el significado de una base, por Prefijación (“anormal”, prefijo a- (sin)+normal; “inepto”, prefijo in- (no)+apto; “incapaz”, prefijo in- (no)+capaz; “analfabeto”, prefijo griego an- (privativo); por Sufijación (“mongólico”; “zoqu-ete”; “guan-ajo”; “front-erizo”, “gilbert-ón”). También se observa la derivación verbal en el participio “retrasado”, retras -ado; c) Palabras compuestas: “comepinga” (verbo comer + sustantivo pinga); d) Apócope: “mongo”, proceso de economía lingüística común en el registro coloquial/vulgar.

La dimensión cultural es la más sensible, pues revela los prejuicios sociales. En “mongólico”, “retrasado” o “anormal” expresan el estigma de la discapacidad, reflejan una cultura que históricamente ha utilizado las condiciones de salud mental como herramientas de exclusión y burla. En la actualidad, estos términos se consideran ética y políticamente inadecuados y excluyentes.

En la palabra “analfabeto” hay implícita una valoración de la educación, muestra cómo el acceso a la cultura es un marcador de estatus, usarlo como insulto implica que la falta de escolarización es sinónimo de falta de inteligencia, lo cual es un sesgo clasista; en “comepinga” o “tolete”, se asocia la masculinidad y el respeto, mezclan la falta de inteligencia con la falta de virilidad o dignidad, sugiriendo que ser tonto es también una debilidad de carácter y en “gilbertón” se evidencia una posible referencia a personajes virales, locales o de Internet, muestra cómo la cultura del internet y los memes generan nuevos términos despectivos basados en figuras que representan, real o ficticiamente, una ruptura con la norma intelectual o social.

Campo semántico 2: Insultos o términos despectivos relacionados con la moralidad o sexualidad

Este campo semántico califica el ajuste a las normas sociales, morales y sexuales, los insultos funcionan como mecanismos de control social para agredir o clasificar a quienes se desvían de lo esperado. La mayor disponibilidad léxica está en los insultos sexualizados y vulgares “maricón” (0,154622), “puta” (0,73526) y “cabrón” (0,53725), los cuales evidencian una alta frecuencia sociocultural, con una alta carga ideológica y lexicalización; el núcleo de la dimensión semántica es la transgresión moral, acompañada de otras subcategorías como la prostitución (“puta”, “jinetera”), este último carga un peso histórico y político en el caso de Cuba, vinculado al turismo y la economía, la homosexualidad (“maricón”, “tortillera”) y la infidelidad (“cabrón”). Presentan una menor disponibilidad léxica en comparación con los anteriores: “tortillera” (0,040215), “jinetera” (0,03335), “tarrudo” (0,031988), “mujerzuela” (0,022628), “cardiaca” (0,018795), “mala hoja” (0,016667) y “palobombo” (0,015094). Su función comunicativa principal es insultar mediante la dominación social, la discriminación y la agresión.

Desde la ciencia cognitiva, estos insultos funcionan como mecanismos de categorización rápida, el cerebro utiliza estos términos para marcar a un individuo instantáneamente, anulando su complejidad humana y reduciéndolo a una sola característica (su sexualidad). Al utilizar términos como “tronco de maricón”, el cerebro del emisor realiza una operación cognitiva de deshumanización, lo que facilita el maltrato verbal al quitarle al receptor su categoría de sujeto igual.

El análisis del resto de las palabras activadas en el léxico mental de los informantes y que son de menor disponibilidad léxica permite constatar una gran cantidad de palabras vinculadas a este campo semántico. Se observa una fuerte presencia de

cubanismos y términos caribeños como “bugarrón”, “jinetera”, “palobombo”, el uso de sufijos despectivos: -zuela (“mujerzuela”) para denigrar el estatus, o -ero/-era (“pajero”, “jinetera”) para convertir una acción en una identidad permanente.

El uso de “conejo” (rapidez/frecuencia), “venado” (infidelidad por la analogía de los cuernos) o “pajarraco” (despectivo) demuestra cómo el hablante recurre al reino animal para codificar comportamientos humanos no esperados. También se evidencia la composición en términos parasintéticos o compuestos en “asaltacuna”, “viejoverde”, el adjetivo se semantiza para referirse a la lujuria.

Estos términos destacan por su carga metafórica y su fuerte variación regional, los nombres de animales cambian de significado según el género “zorra y perra” pierden su referente animal para convertirse en insultos sexuales. Culturalmente, esta lista es un mapa de los tabúes y la moral tradicional, gran parte de los términos (“maricón”, “bugarrón”, “poco hombre”) buscan castigar cualquier alejamiento de la masculinidad. Los términos “venado”, “tarrú” y “cornelio” reflejan la obsesión cultural con la infidelidad femenina y el honor del hombre, donde la víctima de la infidelidad es ridiculizada tanto o más que el infiel, “viejoverde” y “asaltacuna” actúan como reguladores sociales del deseo basado en la edad, marcando lo que la sociedad considera repulsivo o fuera de lugar.

Este campo semántico es un espejo de los prejuicios históricos de la cultura hispanohablante, la lista de términos está fuertemente inclinada hacia la penalización de la libertad sexual femenina. Términos como “puta”, “zorra”, “perra”, “guaricandilla” y “promiscua” buscan avergonzar a la mujer por su sexualidad, “guaricandilla” es un término vulgar para una mujer de comportamiento sexual libre y “perdularia”, denota una actitud de descuido extremo o falta de moralidad.

En contraste, “cabrón” (aunque ofensivo) a veces tiene matices de astucia o es un ataque a la honra del hombre a través de la pareja. Usar “enferma” o “cardiaca” para referirse a mujeres adictas al sexo, muestra una tendencia cultural a tratar como enfermedades comportamientos que resultan molestos o fuera de lo común.

Según el proceso de formación de estos vocablos el procedimiento más común en este campo semántico es la derivación por sufijación para añadir una carga despectiva, de exceso o de ocupación: en “maric-ón”, “bugarr-ón” el sufijo -ón no indica tamaño, sino que refuerza la categoría peyorativa; -ero / -era en “paj-ero”,

“pajill-ero”, “tortill-era”, y “jinet-era”, transforma una acción o un objeto en una profesión o identidad;

Se actualizaron en el lexicón mental de los estudiantes palabras que cambian de significado por asociación o metáforas de animales como “venado”, “conejo”, “zorro/a”; nombres propios, “Cornelio”, por asociación con cuernos; locuciones nominales como “tronco de maricón” empleado como un intensificador de la condición que expresa.

Campo semántico 3. : Insultos o términos despectivos relacionados con características físicas, atributos o apariencias

La disponibilidad léxica en este campo semántico permite identificar los insultos relacionados con características físicas o apariencia corporal que presentan mayor accesibilidad en el lexicón mental de los estudiantes. El término con mayor disponibilidad es “cochino” (0, 077796779) lo que indica que constituye el prototipo principal del campo semántico. Este resultado refleja que la suciedad corporal representa uno de los rasgos físicos más estigmatizados socialmente y, por tanto, más accesibles cognitivamente.

En segundo lugar, aparece “puerco” (0, 064410286), que comparte el mismo rasgo semántico de suciedad y funciona como sinónimo metafórico basado en la animalización. Su alta disponibilidad confirma que este rasgo constituye un núcleo central dentro del campo. Posteriormente, aparecen los términos “espantajo” (0, 0123547882), “apestoso” (0, 017465103) y “está en llamas” (0, 16666667), palabras que presentan una disponibilidad media, lo que indica que forman parte del campo semántico, pero con menor grado de accesibilidad cognitiva. Finalmente, “cabezón” (0, 011711712), “peste a pata” (0, 011699716), “bayoyo” (0, 010272142) y “grande por gusto” (0, 008606455) presentan menor disponibilidad léxica, lo que indica que ocupan una posición periférica dentro del campo semántico.

Este campo semántico se basa en la atribución negativa de características físicas, los principales rasgos semánticos identificados son: suciedad corporal, deformación o desproporción física, aspecto desagradable y metáfora despectiva. El mecanismo semántico predominante es la metáfora, especialmente mediante animalización.

Este conjunto de términos actualizados en el lexicón mental de los encuestados, aunque no forma parte de los 10 más disponibles, es un ejemplo fascinante de cómo el lenguaje popular cubano utiliza la hipérbole, la metáfora animal y la degradación para categorizar al otro.

La mayoría de los vocablos que forman parte de este campo semántico son sustantivos que designan seres o características físicas como “claria”, “tilapia”, “cangreja”, “lagartija”, “hipopótamo”, “orangután”, “pestillo”. Algunos de ellos funcionan como adjetivos describiendo cualidades o atributos, “fea”, “tetona”, “apestosa”, “puerca”, “cochino”, “orejón”, “cabezón”, “ridículo”; otros son compuestos o derivados como “patizambo” y muchos de ellos se presentan en su forma base sin flexiones que indiquen género y número, aunque muchos de ellos pueden ser utilizados en formas plurales o en variaciones de género.

Según sus procesos de formación se observa la derivación por sufijación, el sufijo -ón / -ona en “orejón”, “cabez -ón”, “sangr -ón”, “tet -ona”, “zaramagull- ón” para indicar tamaño y sobre todo para resaltar el defecto como una característica definitoria; el sufijo -udo / -uda en “cocot -udo”, “tarajall -udo”, “canill -uda” para indicar una desproporción física; sufijo -oso / -osa en “bab -oso”, “apest -osa”; sufijo -illo en “pest -illo” usado metafóricamente para alguien delgado o con una forma específica.

También se pone de manifiesto la composición y la parasíntesis en “patizambo”, en “pichulo” para referirse a una persona “ancha de espalda y estrecha de culo”, la elisión de la 'd' intervocálica: “matao” (matado), “fajao” (fajado), “canillúa” (canilluda), marca morfo-fonológica típica del habla relajada; palabras de morfología simple como “bayoyo” y “cheo”; el empleo de la metáfora animal en “claria”, “tilapia”, “lagartija”, “hipopótamo”, “orangután”, “cangreja” y el empleo de grupos nominales como “pata sucia”, “peste a boca” y “peste a pata”.

Este grupo de términos emplea metáforas conceptuales, las personas son percibidas como animales, es la estructura cognitiva dominante, se asignan características negativas de animales, la delgadez de la lagartija, la torpeza del orangután y la fealdad de la claria, a los seres humanos para simplificar la percepción del defecto. El cerebro selecciona una característica sobresaliente, y la convierte en la identidad total del individuo, anulando el resto de sus características. Términos como “tarajalludo” o “zaramagullón” implican una mayor carga de desprecio o asombro ante el tamaño o la apariencia del sujeto.

Cada uno de estos términos refleja una forma de percepción del otro y una forma de categorización social, a partir de las características físicas, para denotar inferioridad o desprecio, ligados a cómo la sociedad percibe ciertos atributos como negativos. Estos insultos a menudo refuerzan identidades grupales al excluir o ridiculizar a

aquellos que no se ajustan a las normas estéticas o comportamentales del grupo dominante.

El uso de “claria” (pez gato, invasor y voraz) o “tilapia” para referirse a personas muestra como el contexto ambiental influye en el insulto. En Cuba, “claria” ha tomado connotaciones sociales relacionadas con la fealdad o el oportunismo; términos como “cheo” (falta de gusto), “fajao” (mal vestido) y “espantajo” (aspecto o vestimenta que espanta por ser estrafalario o despreciable) revelan una presión social constante por la estética y el comportamiento en grupo, términos como “sucia”, “apestosa”, “cochino”, “puerca”, “peste a pata”, “peste a boca”, atacan la falta de limpieza, lo cual es una forma de exclusión social. Los términos de este campo semántico funcionan como insultos cuya finalidad es humillar, desacreditar, desvalorizar y rechazar socialmente, el registro predominante es coloquial y vulgar.

Campo semántico 4: Insultos o términos despectivos relacionados con el comportamiento

La disponibilidad léxica en este campo semántico refleja el grado de accesibilidad de los insultos relacionados con conductas socialmente reprobables en el lexicón mental de los hablantes. El término con mayor disponibilidad léxica es descarado (0, 125235014). Este resultado muestra que la falta de vergüenza o respeto es uno de los comportamientos más fuertemente sancionado socialmente. En segundo lugar, aparece “singado” (0, 11850652), término altamente vulgar, que posee una fuerte carga pragmática y refleja una alta frecuencia de uso en el habla coloquial, luego “sinvergüenza” (0, 088273553) y “degenerado” (0, 080838419) presentan también alta disponibilidad, lo que confirma su fuerte presencia dentro del campo semántico.

En un nivel medio de disponibilidad léxica se encuentran “chanchullero” (0, 052142217), “comemierda” (0, 04830623), “hijo de puta” (0, 047912863) y “pendejo” (0, 043934309), que reflejan diferentes tipos de comportamientos socialmente negativos, como deshonestidad, arrogancia, inmadurez o cobardía. Los términos con menor disponibilidad dentro de este campo semántico son “hipócrita” (0, 037511953) e “inflador” (0, 033333333), los cuales ocupan una posición periférica dentro del campo semántico. Palabras como “inflador”, “especulador” y “soplatubo” muestran cómo la mente penaliza la falta de autenticidad.

El término “rata” se desplaza hacia la bajeza moral o la traición, “canchanfleta” suele referirse a alguien de poco valor, “hijo de puta” es la estructura de insulto más productiva en español, funciona como un bloque léxico que ya no describe una

filiación real, sino una cualidad de maldad o, en algunos contextos, incluso admiración irónica. El grupo de “chismoso”, “criticona”, “falso”, “hipócrita” y “rata”, son expresión de la oposición lealtad/traición, refleja una sociedad que valora la cohesión grupal, el chisme es visto como un veneno social, y estos insultos actúan como una advertencia: quien no es leal, es expulsado del círculo de confianza; “hijo de puta” y “desmadrada” atacan el núcleo familiar, a partir del conocimiento de que en la cultura latina, la madre es una figura sagrada; por tanto, el insulto más fuerte es el que cuestiona su integridad.

Según el proceso de formación de estos vocablos el procedimiento más común en este campo semántico es la derivación por sufijación para añadir una carga despectiva, de exceso o de ocupación: -dor en “infla-dor”, “especula-dor”, indica a la persona que realiza la acción de mentir o especular. Aparecen, además, los sufijos –udo, -uso en “ques-udo” y “paj-uso” que indica una actitud enfermiza del hombre por masturbarse a escondidas ante la presencia femenina.

En “canchanfl-eta” y “perdul-aria” se observa el uso de sufijos arcaicos como -eta, -aria para marcar la marginalidad del sujeto; participios como derivados de verbos aparecen “cre-ído” y “charlat-án”. El uso de palabras parasintéticas y prefijadas se evidencia en “des-car-ada” para indicar falta de vergüenza, “des-madr-ada” indica salida del orden o cauce, “auto-suficiente”, curiosamente, es una virtud en psicología, pero se usa como sinónimo de soberbia.

También se observan locuciones y sintagmas como “hijo de puta” que funciona como una sola unidad léxica, “mal amigo”, sintagma nominal que ha quedado fijado como una etiqueta moral. Además, aparecen casos de alternancia de género como “falso/falsa”, “chismoso/chismosa” y otros vocablos invariables en cuanto al género como “hipócrita” y “autosuficiente”. Pragmáticamente, estos términos funcionan como insultos cuya finalidad es desacreditar, humillar y expresar rechazo y el registro es principalmente vulgar.

## **CONCLUSIONES**

El análisis de disponibilidad léxica confirma que el léxico no solo es un componente estructural del lenguaje, sino también un reflejo de los procesos cognitivos y de las dinámicas socioculturales de los hablantes. La combinación de medidas cuantitativas y representaciones gráficas permite comprender la organización del vocabulario en la mente de los hablantes y su relación con factores lingüísticos, psicológicos y culturales.

En conjunto, las dimensiones lingüística, cognitiva y cultural del léxico muestran que el vocabulario no es un componente aislado, sino un fenómeno multidimensional que integra aspectos estructurales del sistema lingüístico, procesos mentales y prácticas socioculturales.

El amplio repertorio de términos insultantes que se ha activado en el lexicón mental de los estudiantes universitarios, contexto en el que convergen diversas identidades y perspectivas y en el que el uso del lenguaje se convierte en un espejo de las relaciones interpersonales y de la construcción de grupos sociales, su uso generalizado puede ser perjudicial para las relaciones interpersonales. De ahí la necesidad de fomentar una comunicación respetuosa y constructiva para crear un entorno universitario saludable y productivo.

## REFERENCIAS

- Aitchison, J. (2012). *Words in the mind: An introduction to the mental lexicon* (4th ed.). Wiley-Blackwell.
- Bartol, J. A., Hernández, N., López, M. & Tomé, C. (2023). *Manual de LexPro*. <https://dispogram.usal.es/>
- Cruse, D. A. (1986). *Lexical semantics*. Cambridge University Press. ([Cambridge University Press & Assessment](#))
- Duranti, A. (1997). *Linguistic anthropology*. Cambridge University Press.
- García, A. M., Oramas, M. M. y Lamus, T. M, (2020) La enseñanza del léxico en los procesos productivos. *Revista Científica Dominio de las Ciencias*. Volumen 6. No 3. (Octubre-diciembre 2020). <https://doi.org/10.23857/pocaip>.
- García, A. M., Oramas, M.M., Fierro, B. M. & Gallegos, T. (2025). Enseñar y aprender léxico: Fundamentos desde la neuroeducación. *Revista Entretexos Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe* Año: 19 No 36 (enero-abril), 2025, pp. 196-210. Recuperado de <https://n2t.net/ark:/47886/14027404>  
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14027404>
- Gee, J. P. (2014). *An introduction to discourse analysis: Theory and method* (4th ed.). Routledge. ([Taylor & Francis](#))
- Geeraerts, D. (2010). *Theories of lexical semantics*. Oxford University Press.
- Grice, H. P. (1975). *Logic and conversation*. In P. Cole & J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and semantics* (Vol. 3, *Speech acts*, pp. 41–58). Academic Press. ([Brill](#))

- Halliday, M. A. K. (1978). Language as social semiotic: The social interpretation of language and meaning. Edward Arnold. ([Cambridge University Press & Assessment](#))
- Hernández Muñoz, N. (2010). La disponibilidad léxica: Teoría, método y aplicación. Universidad de Salamanca.
- Juncal, M. C. F. (2019). Disponibilidad léxica y socionomástica [PDF]. Dialnet. ([Dialnet](#))
- Lakoff, G. (1987). Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind. University of Chicago Press.
- Levelt, W. J. M. (1999). Producing spoken language: A blueprint of the speaker. MIT Press.
- Levinson, S. C. (1983). Pragmatics. Cambridge University Press. ([Google Books](#))
- López Chávez, J. (1994). Léxico disponible: Concepto y aplicación en estudios de disponibilidad léxica. Citado en estudios posteriores de disponibilidad léxica. ([Dialnet](#))
- López Morales, H. (2004). Sociolingüística. Gredos.
- Lyons, J. (1977). Semantics. Cambridge University Press. ([Cambridge University Press & Assessment](#))
- Oramas, M. M. y García, A. M. (2020). La enseñanza del léxico: una necesidad cognitiva y cultural. Dos miradas hacia la didáctica. En Libro Estudios de léxico. México: Editorial Morelladolid. RFC-EMD 101126827.
- Sapir, E. (1921). Language: An introduction to the study of speech. Harcourt, Brace and Company. ([Internet Archive](#))
- Saralegui, C. (2015). Aportación al proyecto panhispánico de léxico disponible [PDF]. Universidad de Navarra. ([dadun.unav.edu](#))
- Saussure, F. de. (2005). Curso de lingüística general (ed. original 1916). Losada.
- van Dijk, T. A. (2014). Discourse–cognition–society: Current state and prospects [PDF]. In C. Hart & P. Cap (Eds.), Contemporary studies in critical discourse analysis (pp. 121–146). Bloomsbury. ([discourses.org](#))
- Vygotsky, L. S. (1986). Thought and language (Rev. ed.). MIT Press. ([Cambridge University Press & Assessment](#))
- Wierzbicka, A. (1997). Understanding cultures through their key words: English, Russian, Polish, German, and Japanese. Oxford University Press.